DESCRIPCION

DE LAS

HONRAS FUNEBRES

HECHAS

EN

CELAYA

A LOS RESTOS

DEL

GENERAL DOBLADO.

CELAYA, 1869.
Impreso por Miguel Navarro, calle de Miralasola.

El dia 27 de Julio de 1869, fuè para Celaya uno de esos dias en que los cielos debian cubrir el carmin y la gualda, con ese cortinaje parduzco de los dias sin sol. Por desgracia no fué así; el tiempo estaba limpio, parecia que allà arriba se ignoraba lo que pasaba aquì abajo.

Se aproximaba, como la luz por el Oriente, un cadàver, una luz apagada yà; "*Doblado*"

A las nueve y cuarto de la mañana, las personas invitadas para formar el acompañamiento, parten en varios carruajes á un puente llamado de las "Monas" se apean y bien pronto la fuerza situada en la garita de Mèxico, que està un poco adelante anuncia con una descarga la llegada de las ilustres cenizas.

El acompañamiento se forma inmediatamente: una escuadra de gastadores se coloca á la cabeza abriendo la marcha, y los niños de las escuelas con estandartes que contenian estas inscripciones:

RECIBE ILUSTRE MARTIR NUESTRO TIERNO SENTIMIENTO.

OJALA Y SIGAMOS EL CAMINO QUE NOS TRAZASTE.

NUESTRA GRATITUD ES ETERNA HACIA LOS HOMBRES QUE NOS HACEN BIEN.

HASTA LAS ULTIMAS GENERACIONES BENDECIRAN TU NOMBRE.

preceden llendo como de avanzada de todo el paseo. Siempre la juventud va pordelante.

Despues seguia el elegante y sencillo carro fùnebre, conducido por los C.C. Francisco Cosio y Dr. Manuel Linarez, de los cuatro angulos del carro que coronaban cuatro urnas blancas, pendian otras tantas bandas del mismo color, que llevaban los C.C. Genaro F. Herrera, Lic. Agustin Gar-

cia, Jesus Gil y Jesus Morales; la escolta de sargentos serraba por decirlo así la vanguardia del cortejo.

Una numerosa Comitiva, el Ayuntamiento y el C. Gefe Político coronel Soria, precedian á la columna de infanteria y caballeria mandada por el C. Vicente Gutierrez.

A la retaguardia de tan triste acompañamiento, venian los carruajes que los particulares voluntariamente mandaron.

En este òrden se dirijió silenciosamente, en medio de un pueblo conmovido y de casas enlutadas, hasta llegar á la del coronel Soria, situada en la calle de la Merced, donde se preparó la recepcion cívica del cadáver. Pocos edificios se prestaràn tanto como este á la clase de adorno que por azar le tocó: la fachada no presentaba nada notable, pero su pátio cuadrado y de esa arquitectura árabe mas religiosa que profana, mas fúnebre que alegre, prestaba su esbeltez y su elegancia à todo lo que se quiso hacer para solemnizar este acto.

Hay que advertir una cosa notable: Doblado en un ataud venia á estrenar la casa de un antiguo é íntimo amigo. La muerte se anticipaba á la vida.

En la entrada habia dos grandes cirios enlutados y dos macetones con cipreses; arriba, en las paredes, se leia en dos anchos listones las siguientes inscripciones:

GENIO FECUNDO QUE NO TUVO INFANCIA NI VEJEZ.

SEMEJANTE A MOISES DESHIZO LAS CADENAS DE LA ESCLAVITUD.

De las ogivas de los corredores pendia un lienzo negro formando un ondulante ropaje, sus delgadas y altas columnas blancas, las envolvia una banda trepadora de triste crespon, terminando con un lazo que pendia del arranque de la ogiva, y caia graciosamente tapando parte del capitel; dos listones partian de la clave y venian formando una onda perfectamente contorneada, á la parte superior de los capiteles. En el fondo de este lúgubre recinto, bajo de un arco apuntado y de un aspecto verdaderamente sepulcral, adornado de la misma manera que los demas,se destacaban

dos estatuas enlutadas: una de ellas representaba Celaya, con un haz de trigo y un caduceo en la mano, significando la agricultura y el comercio; al piè y á la izquierda, un medallon con un árbol, arriba del cual estaba una Purìsima, y abajo, los primeros fundadores de la ciudad. La otra figura que simbolizaba la amistad, tenia un corazon inflamado en la diestra; y en su piè y à la derecha, otro medallon con dos manos estrechándose. A los lados de estas alegorías estaban colocadas cuatro piras, sobre unos pedestales cúbicos: en las dos de un lado habia estas inscripciones:

POR GRAN DIPLOMATICO.

POR SU DEDICACION A LA INSTRUCCION PUBLICA.

y en las del otro:

POR SU ABNEGACION Y PATRIOTISMO.

POR SU APLICACION Y ADELANTOS CIENTIFICOS

Dos urnas plateadas que habia enmedio de estas piras, despedian un aroma suave y exquisito.

Enmedio de este conjunto triste pero magnífico, bajo de un águila cubierta por un oscuro velo, y en cuyas garras se leia:

MERECIO LA GRATITUD DE LA PATRIA.

iba à ser puesto el féretro sobre una mesa que cubria un paño fùnebre.

En las paredes se leian otras inscripciones como esta:

VIVIO PARA SU PATRIA Y MURIO POR ELLA. &.

Todo este aparato sepulcral lo cubria un lienzo blanco, de cuyo centro se desprendian cuatro fajas nebulosas de trasparente linon, sembradas de lazos negros. Era el cielo que se abria, dejando ver tachos negros que patentizaban su duelo.

Llegò al fin el acompañamiento, y el cuerpo fué colocado en el lugar que le estaba reservado. La concurrencia llenò

el salon, y una descarga fué el preludio de la oracion fúnebre que sigue, y que tuvo el que suscribe el honor de pronunciar:

SEÑORES:

Ninguno de vosotros ignora el sagrado deber que aquí nos reune. Ese ataud y esos crespones hablan muy alto à los oidos mortales.

El àngel del "hasta aquí" se cierne sobre nuestras cabezas: la tierra abre oscuros antros con una atraccion invencible: el frio hálito de los sepulcros entume nuestros miembros, y el espanto eriza nuestros cabellos.

Presos en una red invisible, oimos por todas partes el estertor del moribundo y el silvo del viento en el osario; tocamos el frio de la inmovilidad; sentimos el horror á lo desconocido, el estremecimiento del miedo. Queremos huir, y marchamos hàcia la muerte: nos detenemos, y la muerte viene hàcia nosotros.

¡Estraño don! ¡Incomprensible atributo! ¡Vivir para morir! Ver esa luz, ver ese dia, contemplar ese astro bienhechor trepar por el Oriente pintando cielos y dibujando horizontes, no sobre un lienzo blanco como Miguel Angel y Rafael, sino sobre ese cortinaje negro que nos envuelve periòdicamente y que llamamos noche. Ver destacarse de las sombras lo que estaba allí oculto, incògnito, escondido. Ver obedecer los elementos à una voz que no escuchamos, sentir la impulsion de una fuerza que no sentimos. Tocar lo que no comprendemos, y comprender lo que no tocamos. Gozar, sufrir, reir y llorar. Sentir sin tentar, oir sin escuchar, y enmedio de esta confusion, una rosa nàutica, un compás geométrico, una chispa de divinidad que llamamos pensamiento, que guia, que dirije, que mide la verdad y calcula el error para desechar la mentira; que ilumina y se remonta como el hidrógeno, mas allá de lo palpable, que ve algo de lo que no se mira, que comprende algo de lo que no se explica.

Pues bien: ¿no es de preguntarse? ¿esta aglomeracion de

causas y de efectos, de espìritu y de materia, de ilusion y de realidad, de ser y no ser, qué objeto tiene? Para qué es? Con qué fin? La humanidad; goza con esos prodigios que solo con abrir los ojos contemplamos?

El beso de una madre, el abrazo de un padre, la caricia de un hijo, la sonrisa de una mujer amada, y el sol que deslumbra, la luna que riela, la estrella que titila, el arroyo que serpentea, el torrente que se despeña, el capullo que se abre, el volcàn que se revienta: ¿se han hecho para gozar ò para sufrir? Si son para gozar, ¿para què morir?. Si son para sufrir, ¿para qué nacer?

Esta partícula de eternidad que estamos atravesando ¿para què recorrerla?.

De dónde venimos? ¿á dónde vamos? ¿No seriamos por ventura mas que autómatas que por haber salido de una mano Superior tenemos de ventaja sobre los que conocemos, la facultad de hablar y de pensar?

¡Qué! la vida del hombre, veloz como la electricidad, estarà condenada, como el telègrafo, à volver á la tierra para formar circuito, y establecer un circulo vicioso de muerte y de vida? ¡Què! esa flor, caida hoy de la mano del Creador, la marchitará mañana el viento del esterminio? ¡Què! será posible que ese bello panorama que nos circunda, esa combinacion indefinida de luz y de colores, esos contrastes de claridad y de sombra, de todo y de nada, se desvanezcan al pasar al mundo de la inercia?. Què eso, aquello, y esto, no será mas que lo que fuè Jùpiter y su Olimpo, Pluton y su averno?

No, esto no puede ser: es imposible.

Nosotros, aun en el menor movimiento, tenemos objeto. Al dar un paso ¿para qué lo damos? para marchar adelante. Y esto hace el hombre que es el infinitamente pequeño de Dios. Pues Dios que es el infinitamente grande del hombre ¿habrà creado este Universo sin lìmites, nos habrá dado esta inteligencia gigantezca sin un fin determinado?

No, lo repito, esto tiene un fin . . . la inmortalidad . . . Un medio . . . el hacer bien.

He ahí una creatura que debe ser inmortal ante Dios co-

mo lo serà ante los hombres: no lo midamos por sus pequeños errores, sino por sus grandes beneficios.

Si hizo mal á cien, hizo bien á ocho millones.

Desgraciadamente el período de su vida fué muy corto.

El año de 1818, en un pueblecillo del Estado de Guanajuato, las aguas del Turbio arrullaban el dulce sueño de un tierno niño.

Ese pueblo es Piedra Gorda: ese niño era Doblado.

Siglos atrás, el fecundante Nilo mecia la cuna de otro hombre; y era Moisés.

El jóven Doblado fué despues punto de vista en su paìs natal por su precocidad, y en 1831 fué como beca de gracia al Colegio de la Purìsima en Guanajuato. La transfiguracion se efectuò: el cero pasò á la derecha. El discípulpasò en poco tiempo à ser el sabio profesor. La política bien pronto envolvió en su difícil y tortuoso laberinto al talento notable dedicado esclusivamente al estudio; y el diputado Doblado sostuvo con calor la integridad del territorio en la época de la guerra con los Norte-Americanos. Despues, rigiendo los destinos de este Estado, varias veces trocó el baston del gobernante por el del general, y su espada brilló en Silao, Loma de las Animas, Guadalajara y otros puntos. Sabio gobernador, inteligente general, la suerte le deparó la manera de darse á conocer como hábil político.

Algunos miserables, en gañando al monstruo del 2 de Diciembre, le hicieron concebir esperanzas de apoderarse de nuestra adorada patria. Y lanzò sus huestes sobre las ardientes playas del Golfo, unièndose á la Inglaterra y á la España, para dar mas visos de legalidad à esta bastarda empresa.

El Gobierno General, entretanto se apresta á la lucha, reviste de facultades estraordinarias y despide como un ejército de vanguardia al eminente Doblado.

Era en efecto un ejército: era la legion del genio que se avanzaba á la legion de la pólvora: era un dique espiritual oponiendose á la potencia material: era un solo hombre marcando el "hasta aquì" á las àguilas de Solferino, à las

Leones de Castilla, y á los Grifos de Albion. Era un obrero apalancando â tres naciones. Era Arquímedes encontrando en su cerebro lo que aquel no pudo encontrar en la creacion.

La triple alianza fuè disuelta como al soplo de un semi-Dios.

No arrastra con mas facilidad el simoun de la Africa la arena de los desiertos. Sin embargo, á los esclavos de Napoleon les estaba reservado continuar su gloriosa empresa, comenzando con el vergonzoso episodio de Paso del Macho. La fatalidad los tenia asidos, y los llevaba á las cumbres de Loreto.

Por ùltimo, á Doblado, retirado en la vecina Repùblica, despues de haber luchado infructuosamente en la horrorosa guerra encendida en todos los ámbitos de nuestro extenso territorio, le llega la hora fatal: la cuchilla de la muerte lo hunde en el abismo, y la tierra de Washington abre su seno para recibir al hijo de la tierra de Hidalgo.

Murió allà, pero hélo aquì: la patria agradecida lo estrecha entre sus brazos.

Murió; pero de sus cenizas ha brotado como el fènix una flor imperecedera, inmortal: su nombre: nosotros y nuestros sucesores la regarèmos con nuestras lágrimas. La siempreviva de los recuerdos nunca se marchitará en su sepulcro.

Murió, sí; pero el génio lleva á remolque la inmortalidad, se adhiere á ella, se funde en ella, y aunque la carne haya rendido su tributo á la naturaleza, ha dejado en pos de sí una cauda de luz, que brillará siempre en la inextinguible noche de los tiempos.

Doblado ha muerto; pero su alma vivirá eternemente en la morada de los justos, y su nombre en el corazon de los hombres!

DIJE.

Concluida que fué la anterior oracion, hubo otra descarga; y un silencio sepulcral que duró algunos minutos, fué el fin de tan triste homenaje.....

.....

Se despidió el duelo y todo este dia y hasta el siguiente, tres individuos se relevaban cada hora para acompañar al cadàver que fuè visitado por multitud de personas.

El dia 28 à las nueve de la mañana, la campana sonó; tocaba à muerto. El cortejo se formò de la misma manera que el dia anterior, pero sin el Ayuntamiento y de una manera particular; marchó silenciosamente haciá el hermoso templo de San Francisco donde se prepararon las honras religiosas.

La iglesia estaba adornada con una elegante sencillez. Las tres virtudes colocadas de una manera dominante, se destacaban perfectamente sobre el fondo negro del altar mayor. Bajo de la cùpula estaba la pira donde tres sacerdotes con ornamentos negros hacian preces por el alma del finado. Una doble hilera de sillas colocadas longitudinalmente, dividiò la iglesia en dos; allí se colocaron las personas del duelo. En todos los altares se decian misas simultaneamente; y una lucida concurrencia llenàba enteramente el sagrado recinto, que iluminaban una infinidad de velas y dos filas de cirios colocados lateralmente.

La solemnidad del acto y la inmensidad del objeto era conmovedor.

A las once, todo habia concluido; allí se quedaba el cuerpo. Su alma estaba en el zenit.

El C. Gefe Político puso el parte siguiente;

Señor General D. Florencio Antillon.

Guanajuato.

Las honras han estado suntuosas: la poblacion està de luto; el comercio que se compone de nacionales y extrangeros cerró voluntariamente sus casas y fué de la comitiva. Ninguna familia faltó en el templo: el clero concurrió todo. En la hora del paseo fùnebre se notaba un sentimiento general.

Todo me conmoviò: estoy satisfecho por estas muestras del sentimiento que han dado al hombre á quien todo lo debemos.—F. Soria.

El General Antillon contestó á este, el siguiente:

Sr. Coronel Soria:

Acrecenta mis simpatías esa poblacion por sus nobles sentimientos manifestados, en los funerales del Sr. General Doblado.

Dales un voto de gracias á nombre del Gobierno, y diles que con justo título se han hecho acreedores á ocupar el primer lugar en las poblaciones del Estado.—F. Antillon.

En efecto, la poblacion ha sido demasiado sensata, y ha comprendido lo que el pais le debe à este hombre; sin él, tal vez á esta hora nuestra patria seria el teatro de una guerra continental. Sin la disolucion de la triple alianza. Napoleon III hubiera envuelto por compromiso à la Inglaterra y à la España en su empresa, demasiado atrevida para èl solo; y hecha ya la paz en la vecina Repùblica, la guerra entre las naciones de América y las de Europa hubierá sido inevitable. Y nuestro estenso territorio convertido en un campo de Agramante, nuestra nacionalidad tal vez hubiera desaparecido.

A Doblado se debe todo. Hizo mas, dió à conocer ante el mundo la iniquidad de ese Emperador que gobierna y des honra à ese gran pueblo que se llama Francia. Lo hizo mostrarse falso y cobarde ante el débil; que es doble falsedad y triple cobardia.

Todos los pueblos libres son hermanos, pero ahora el Francés no es ni puede ser hermano de los demas, hasta que la corona de las Lises ruede desde lo alto las escaleras de mármol de las Tullerias.

Muy cerca tienen el ejemplo: España despierta, y aunque medio asfixiada con esa atmòsfera soporífera que por tantos siglos ha respirado, la fuerza de la idea la arranca de su adormecimiento. Castelar desde su Sinaí les muestra el *Decàlogo* entre relámpagos y truenos; son los relámpagos

del *talento* y los truenos de la *verdad*, que resuenan aunque sordamente, al otro lado de los Pirineos. Su elocuencia, que blande como la clava los antiguos gladiadores, herirá en el corazon al tirano de los Franceses; y tal vez esa nubecilla que se levanta en la Peninsula, sea la tormenta que haga naufragar esas débiles embarcaciones que se llaman tronos y que ahora surcan tranquilas ese mar Muerto de mas allá del Océano.

Ojalá que pronto veamos por el lado donde despierta la naturaleza, el reflejo rojizo del incendio que devora todos esos cetros apolillados.

El mundo es un inmenso Arco-Iris, las naciones son los siete colores; la *fraternidad* los superpone, y de esta superposicion, resulta el dia.

Los hombres que trabajan por la fraternidad universal son los beneméritos del género humano: Doblado trabajó por ella.

Debemos enorgullecernos por lo mismo, de los homenajes que le hemos tributado, pues aunque una pequeña parte de esa gran familia que pueblan nuestro globo, hemos comprendido lo que le debemos y lo que le hubieramos debido por el mundo en general, y por nuestro pais en particular.

Celaya, 26 Julio de 1869.

Antonio de P. Gomez.